

CONCEPTUALIZACION Y PRAXIS DE LA ACTIVIDAD OCUPACIONAL EN EL CONTEXTO SOCIAL

*Sara Rodríguez Ospina **

En el presente artículo se proponen algunas premisas para proyectarnos en el ámbito socio-cultural en momentos como estos, en que lo cotidiano desborda lo abstracto y académico.

En coloquios pasados ha quedado explícita la necesidad de establecer el objeto formal de la Terapia Ocupacional definiéndole un espacio de acción más adecuado a la realidad ¹.

Al cumplir la profesión 20 años de vida académica en el país, se ha deseado contribuir con algunas reflexiones teórico-metodológicas producto del análisis crítico de la relación actividad-disciplina e impacto social de la misma ². Por razones del medio, de edición e impresión no se presenta la metodología para el análisis e identificación de las actividades ocupacionales comunitarias, la cual constituye el producto práctico de dicha labor ³.

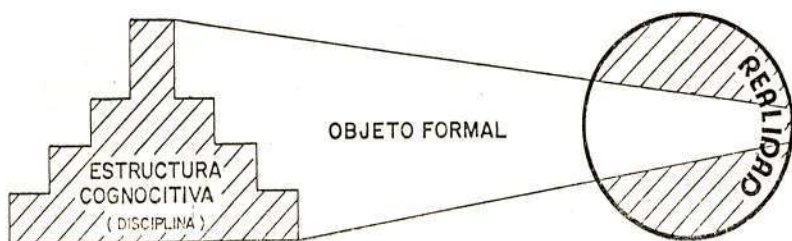
* Terapeuta Ocupacional. Especialista en Neuropsiquiatría, Salud Ocupacional, Evaluación y Planificación Social. Magister en Salud Pública. Investigadora.

Nuevos enfoques

Cada disciplina es una estructura cognitiva que abarca un aspecto específico de la realidad; este aspecto particular bajo el cual se considera el todo, constituye el objeto formal que caracteriza a cada una. Toda estructura, histórica y culturalmente, se va constituyendo al establecer su objeto propio, su método correspondiente y un punto de vista o modo de ver sus asuntos concretos y resolverlos; de lo cual resultan determinadas maneras de describir, explicar, comprender, interpretar, etc., la realidad objetiva.

El objetivo formal de la Terapia Ocupacional se propuso y evolucionó para otra realidad, con base en el modelo médico de la enfermedad, biólogo y compartimentado este modelo le designa como labor principal la de "Intervenir en el proceso diario de devolver funciones perdidas, mejorar aquellas deterioradas o mantener las remanentes"⁴ y le define en consecuencia áreas de competencia relacionadas con las deficiencias: en el desarrollo de los menores, por los procesos de envejecimiento en la tercera edad, por alteraciones musculoesqueléticas y mentales⁵.

Lo anterior enmarcado dentro de nuestra realidad objetiva presenta diversos inconvenientes:



1. Se conocen y atienden las alteraciones o daños en aparatos o sistemas biológicos compartimentados, no el desarrollo de las capacidades ocupacionales de las personas y grupos en el contexto social.
2. En consecuencia, el desempeño laboral se concreta en la asistencia reparadora del 1% de la población con alteraciones agudas que logran hospitalizarse para recibir atención, desconociendo la mayoría que no tiene acceso a los Servicios y que están a riesgo o tienen disfuncionalidades en la competencia ocupacional ⁶.
3. La fragmentación de acciones asistenciales en los diversos sectores de salud, educación y trabajo limita la oportunidad de iniciar y resolver los problemas a nivel comunitario.
4. De otra parte, los planes gubernamentales de la última década se han dirigido a reorientar las variables macroeconómicas de manera que el gasto social beneficie prioritariamente a esa mayoría desprotegida de servicios. De allí el énfasis en la atención comunitaria y en la prevención antes que en la asistencia institucional.

Lo ya expuesto incide en la oferta y la demanda del mercado de trabajo de la Terapia Ocupacional:

1. Al limitar la expansión de servicios intra-hospitalarios y la creación de cargos.
2. El ejercicio liberal es competido y su costo limita la accesibilidad a la mayoría que lo requiere.
3. El Terapeuta no está capacitado para asumir las responsabilidades del trabajo comunitario.

Consideramos que la Terapia Ocupacional no puede limitarse a actuar sobre los aspectos mecánicos de dicho enfoque, sino que debe postular un encuadre global, económico, social y político.

Debe profundizar en el estudio de la ocupación humana, conocer los factores interactuales inherentes a la actividad cotidiana, tales como los determinismos socio-culturales, la

organización, las relaciones, los contenidos y los procesos de la misma, factores que mediatizan la supervivencia de las personas.

Los medios ocupacionales afectivos e interactivos propios o apropiados, utilizados a nivel comunitario pueden contribuir a incrementar el ingreso familiar de los más pobres: empleando a sus miembros para realizar las mejoras en su propios hogares, motivar la organización comunitaria para la autogestión de los servicios sociales tales como el cuidado de los menores, los minusválidos y los ancianos, la utilización del tiempo libre, la promoción y organización de unidades asociativas de producción y comercialización.

Así mismo, con el desarrollo tecnológico propio de la profesión entendido como el conocimiento aplicado a la solución práctica de problemas; lo cual implica el determinar los criterios para seleccionar, aplicar y administrar la tecnología con el objeto de satisfacer las necesidades humanas con recursos siempre limitados.

Todo lo anterior significa asumir nuevas responsabilidades, conocer la trama de relaciones afectivas en que transcurre la ocupación habitual de las personas, profundizar en el conocimiento del desarrollo humano en todas las etapas de su ciclo vital, así como en el manejo técnico administrativo de programas ocupacionales individuales y colectivos.

Principios teóricos:

En el prolongado proceso filogenético, la diferenciación y tránsito de funciones biológico-sensoriales a funciones y organizaciones ideó-creativas, liberó la especie humana de rígidos esquemas comportamentales y la caracterizó por la capacidad de inventar, construir, interpretar y manipular los fenómenos y por lo abstracto de las relaciones por ella establecidas en la producción de sus medios de subsistencia.

El hombre forjó para vivir un medio artificial y lo llenó de objetos, ideas, mitos y sueños, organizando en su construcción histórica complejos sistemas de representaciones más o menos coherentes de los aconteceres cotidianos en las actividades productivas y reproductivas de la especie y determinó con su institucionalización, toda nuestra existencia ontológica:

la autopercepción, la capacidad de identificarnos, asumimos y cuidar de sí mismos, nuestras emociones, pensamientos, valores y actuaciones.

Dentro de dichos determinismos no contemporáneos se ubican las denominaciones Discapacidad y Minusvalidez, correspondiendo a valores biológico-culturales propios de cada colectividad humana, atribuidos a aquellas personas que por exceso o por defecto, transitoria o permanentemente, no están en capacidad de satisfacer sus necesidades básicas ni las expectativas del entorno.

Esta limitación de la capacidad funcional y relacional de las personas, como consecuencia de deficiencias de distintos grados de severidad en la apariencia, función o estructura de sus sistemas orgánicos, puede ocurrirles en cualquier momento de su vida o de la de sus ancestros y manifestarse por cualquier causa, como expresión de la interacción con los factores medioambientales de su contexto inmediato.

El análisis de la causalidad de los fenómenos que alteran el desarrollo biológico-cultural de las personas limitando su competencia para subsistir, requiere del conocimiento de las leyes generales sobre la causalidad de los fenómenos universales decantadas de las diferentes concepciones históricas del pensamiento, vigentes como resultado del proceso de síntesis de la experiencia y el conocimiento humano, es decir, como unidad de lo diverso.

La vida existe en función de que elementos esenciales en movimiento (Oxígeno, Hidrógeno, Carbono, Fósforo, etc.) se renuevan continuamente en la biosfera mediante la actividad cíclica de cada uno de ellos de dinámicos procesos de interacción mutua, conformando sistemas abiertos de interrelación de funciones de reproducción, alimentados por la energía solar y constitutivos del ecosistema.

Todos estos elementos acumulados en pocos kilómetros por sobre y por debajo de la superficie marítima y terrestre del globo, coinciden en el espacio con la presencia de formas de vida de las cuales depende también la de la especie humana; ésta para su supervivencia requiere de formas de cooperación mutua para la utilización de los elementos naturales circundantes generándose con esta actividad práctica su interacción ecosistémica.

La especie humana comparte con las demás un espacio-superficie disponible para las actividades reproductivas alrededor de las cuales se producen las principales interrelaciones:

- a) El ordenamiento territorial centrado en las mismas.
- b) Las actividades de extracción de materia y energía y de transformación, distribución y consumo.
- c) La generación simultánea de desperdicios y desechos que retornan a la biosfera.
- d) El carácter social o factor organizador de la energía y las actividades humanas, dinámico y propulsor del proceso social.

La ubicación geopolítica en la superficie terrestre no es fruto del azar: tiende a ser nula o escasa y solo transitoria en lugares hostiles (desiertos, selvas tropicales, casquetes polares) donde las condiciones no favorecen la supervivencia humana; en cambio tiende a ser abundante en comarcas con disponibilidad de recursos naturales, agua dulce, tierras fértiles, climas tolerables, variada fauna y flora, afluentes que además sirvan de vías de comunicación, bosques y minerales que provean de energía y materiales.

Las propiedades del medio circunscrito influyen en el proceso socio-cultural de cada población: las condiciones climáticas intervienen en los estilos y construcción de las viviendas, en el vestuario y las costumbres; la flora y la fauna determinan en gran medida los hábitos alimentarios y la dieta; el tipo y cantidad de recursos disponibles, las habilidades, destrezas, instrumentos y técnicas de producción desarrolladas por los habitantes.

Las formas establecidas de organización y reproducción social definen el qué, cómo, con quiénes y para quiénes se producen obras de infraestructura, bienes de subsistencia, de capital o de servicios de consumo duraderos y no duraderos; salvo los últimos necesarios para el sustento diario de la población los demás constituyen el medio ambiente artificial, materializado en el proceso histórico de la actividad humana y el producto acumulado y decantado de un prolongado período de extracción de recursos naturales.

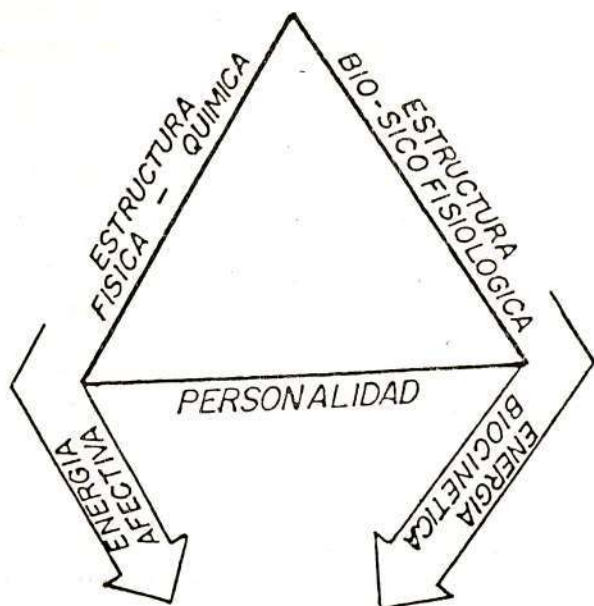
El ciclo biológico vital de la especie humana constitutiva del ecosistema resume en nueve meses la historia milenaria del desarrollo filoontogenético, mediante una programación biológica minuciosa iniciada a partir del momento de la fecundación, en respuesta a las mismas leyes generales de concatenación universal de los fenómenos, del movimiento cuantitativo al cualitativo, del exterior al interior, de lo singular a lo universal. En consecuencia, de la maduración al desarrollo del Sistema Nervioso cuya actividad se fundamenta en complejos nexos bioquímicos, neurofisiológicos y sicosociales permitiendo establecer formas nuevas y temporales de reacciones que en el curso de la vida facilitarán satisfacer las necesidades humanas y subvenir a las demandas ambientales.

FUNCIONES

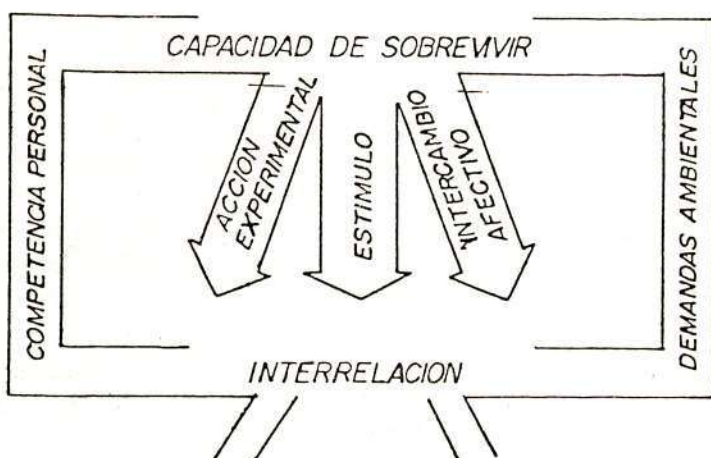


El infante de un nexo exclusivamente biológico transita mediante el intercambio afectivo con la madre por un proceso de habilitación a lo sicosocial y de allí gradualmente a las interrelaciones sociales; se convierte en personalidad como resultado además de la actividad de enseñanza-aprendizaje realizada por los agentes socio-culturales durante la cual se estructuran las capacidades productivas y las cualidades morales decantadas del desarrollo histórico, moldeándolo como sujeto práctico para conocer y transformar sus condiciones.

El ambiente sicosocial influencia los límites de sus actividades, la imagen de sí mismo, los recursos que maneja, el grado y naturaleza de la independencia adquirida y de sus potencialidades para un óptimo desarrollo.



La creación y vehiculación coherente de mitos y valores para la unificación de actividades y expectativas sociales en concordancia con intereses hegemónicos, limita la productividad del pensamiento crítico, creativo y práctico incapacitando a las personas para superar las exigencias que les plantea la configuración del medio y los elementos circunstanciales de un momento determinado.



La vida y la salud en sí mismas carecen de importancia; se justifican en la medida de las actividades que gracias a ellas se pueden generar y del conjunto de relaciones que por ellas se establecen entre las personas, sus comunidades y su entorno cada uno con necesidades y características particulares.

// <i>Grupo Mayor</i>	// <i>Grupo Menor</i>
Forma y Contenido de la Inserción en la estructura Ocupacional	Núcleo Primario Interacción Afectiva Personal
//	//

Estos dos factores: la competencia de las personas y las demandas del medio, se encuentran en todas las actividades humanas: de subsistencia, afectivas, de comunicación, trabajo, juego, etc., variables en magnitud y cualidad durante el ciclo vital.

La sigue como producto del desarrollo histórico de la sociedad humana, se estructura en cada hombre mediante el intercambio afectivo y la acción experimental, resultantes del desplazamiento de cantidades relativamente pequeñas de energía. Las manifestaciones afectivas, indicadoras del intercambio afectivo o "catéxico", activan el desarrollo subsecuente de las demás funciones psíquicas estableciendo relaciones complejas con las leyes de la actividad nerviosa superior.

Por un lado, subordinándola, reorganizando una serie de procesos fisiológicos por ejemplo en el sueño: la hipnosis, la sugestión, la autosugestión, etc., y por el otro, favoreciendo el desarrollo regido por las leyes de la actividad nerviosa superior que establece límites al funcionamiento cenestésico, de la sique y del soma: volumen de recargo de actividad intelectual o física tiempo de vigilia y tiempo de sueño, límites de seguridad de la vida, variaciones de tensión interna, etc.

Dominio de estudio:

La unidad vital o unidad biológica de prototipos fisiológicos cenestésicos, es primigenia del despliegue de órganos y funciones, secuencial e irreversible hacia la organización funcional de estructuras físico-químicas, organo-sico-fisiológicas y de la personalidad humana, mediante intercambios internos y externos de energía afectiva y bio-cinética.

Las variables somática, síquica y personal son interdependientes y constituyen por correlación, unidades funcionales armónicas o inarmónicas en el hombre sano o enfermo, dado que el sistema nervioso no distingue entre experiencias imaginarias o reales y el rendimiento de cualquier organización nerviosa es siempre el rendimiento de la totalidad de la persona.

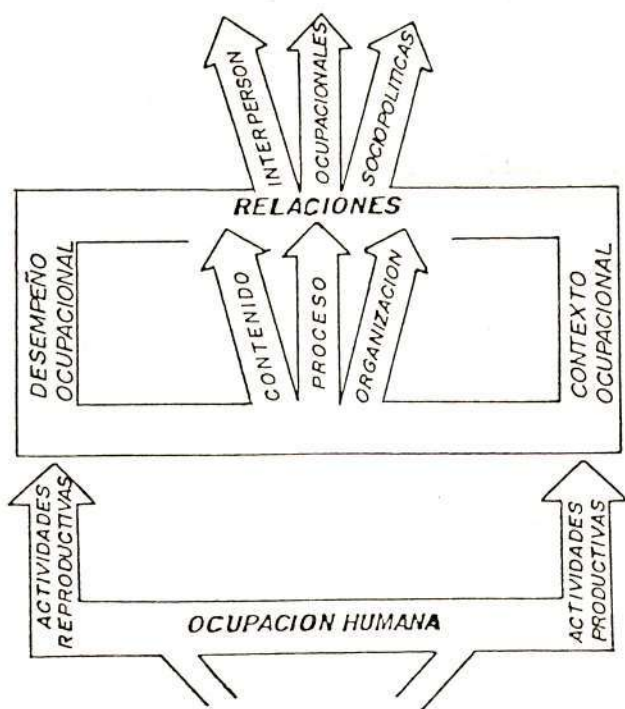
La capacidad de responder adecuadamente al conjunto articulado de procesos relacionados que se verifican en las personas, se manifiesta en la forma creativa del óptimo potencial humano del hombre para sí y su grupo social. Es en la familia expresión menor del macrocosmos social, donde se desarrolla la capacidad de enfrentar y resolver las situaciones conflictivas y allí donde primero se vivencian las crisis culturales que determinan la dinámica social.

La incapacidad personal de resolver las situaciones conflictivas que se presentan ya sea en las relaciones con el grupo mayor (determinadas por la forma y características de inserción en la estructura ocupacional) o con el grupo menor (caracterizadas por la interacción afectiva interpersonal), generan comportamientos sintomáticos entre los miembros del sistema interpersonal, como señal de la existencia de una situación de crisis y de la necesidad de intervenir en ésta.

La ocupación humana ha sido eje del desarrollo de las personas y de los grupos humanos. De allí que todo análisis o acción centrado sistemáticamente en las partes del individuo, niega paradójicamente el contexto en que el comportamiento humano asume forma y significado cotidiano.

Como ya mencionamos, cada grupo social, no importa su ubicación geográfica, su desarrollo tecnológico o su tamaño, se encuentra organizado en torno a unas actividades cotidia-

nas de producción o reproducción propias y relacionado afectivamente en su contexto ocupacional.



De las características de dicha organización, del contenido y proceso de la ocupación y de la calidad de las relaciones establecidas dependen las oportunidades personales de intervenir y modificar la realidad objetiva del entorno. Conociéndolas podemos prever el desarrollo y desempeño personal y de conjunto así como sus riesgos.

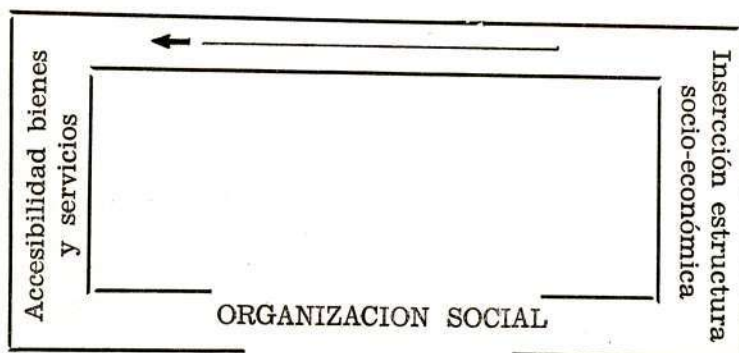
La exploración sistemática de las relaciones ocupacionales, socio-políticas e interpersonales así como de las leyes que regulan los sistemas relacionales en los cuales tienen lugar las acciones y decisiones humanas como personas, grupos, colectividades y organizaciones constituye acción indispensable para la comprensión de lo que ocurre y la intervención directa en las situaciones de crisis.

Por tanto el análisis, el estudio y la actuación profesional deben ir más allá de la funcionalidad orgánica de los sujetos aislados y abarcar los conjuntos ocupacionales familiares, comunales y regionales estrechamente vinculados, para conocer y determinar sus riesgos y potencialidades funcionales e intervenir de manera socialmente más eficaz.

Se trata de emplear los mismos instrumentos para el análisis y la intervención ya no en una interacción binomial ocupación - hombre sino en el sistema relacional ocupación-grupo social.

Problemas para abordar:

La heterogeneidad de la estructura social determina la heterogeneidad de las oportunidades personales para intervenir y modificar la realidad objetiva del entorno. La interrelación de estas variables demarca los límites del desarrollo y la continuidad de los hombres en una comunidad, constituyéndose en factores de riesgo múltiple, asociado y coadyuvantes de las situaciones de discapacidad y minusvalidez y de la probabilidad de identificar y manejarlas minimizando sus efectos.



De allí que la población se encuentre segmentadamente expuesta a riesgos, dependiendo de su ubicación social y su accesibilidad a los bienes y servicios.

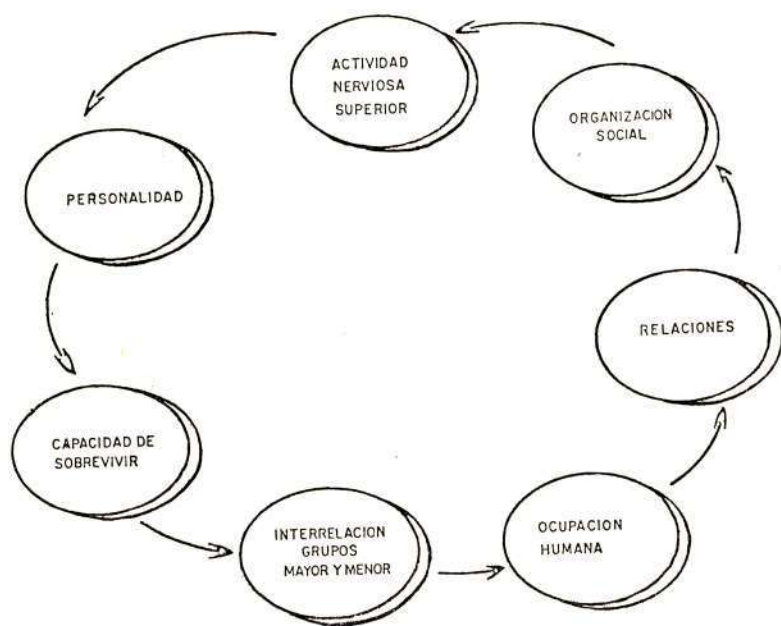
Como nadie está exento de encontrarse en un momento discapacitado para ver, oír, caminar, cuidar de sí mismo o relacionarse y por esta razón, con base en los mencionados

determinismos socio-culturales excluido y segregado de la actividad práctica de sub-sistencia, siempre existe una prevalencia de personas en situación de discapacidad y minusvalidez dentro de una comunidad.

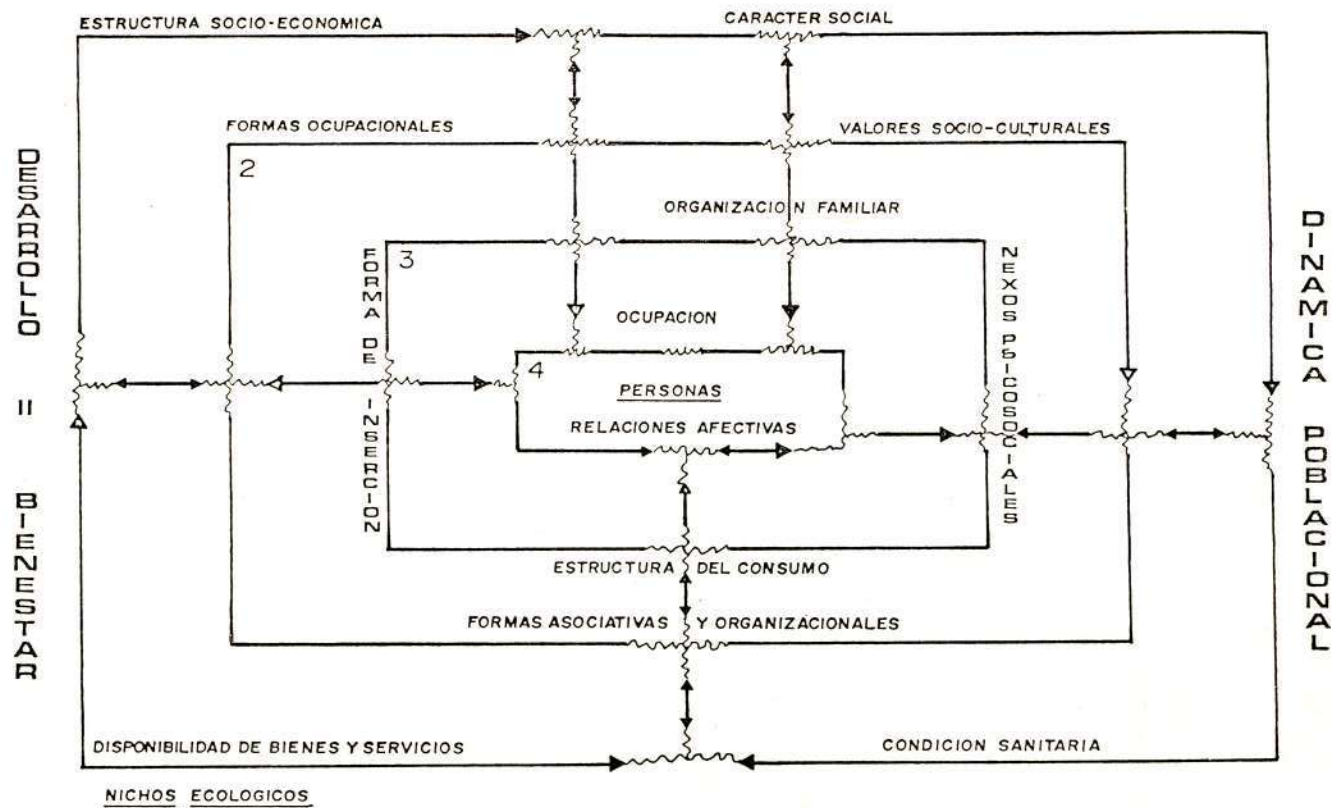
La magnitud de esta prevalencia y su distribución por tipo y grado de severidad, es en consecuencia una función de innumerables factores epidemiológicos de los cuales depende así mismo la importancia, identificación y oportunidad de intervenir en el manejo del problema y minimizar sus efectos en la organización social. Su variabilidad está determinada por el carácter impreso en el desarrollo de las actividades económicas y sociales, las transformaciones ecológicas, demográficas y tecnológicas.

En razón de las implicaciones de diverso orden que produce la situación deficiencia-discapacidad, las actividades emprendidas para evitarla y facilitar el desarrollo, deben orientarse a incrementar la competencia de las personas y/o adecuar las demandas que la ocupación y el medio le imponen.

Si bien las acciones específicas varían según las características particulares de inserción en la estructura socio-económica y de las personas a las cuales van dirigidas, en general se pretende que éstas, sus familias y los agentes asistenciales, conozcan los riesgos a los cuales se encuentran expuestos según sus actividades y el lugar donde se desarrollan; las variaciones según las diversas circunstancias y las acciones a seguir cuando se objetiviza el proceso morboso. En cuanto a las demandas puestas sobre las personas, se trata de intervenir en el ambiente restableciendo la relación entre las actividades y las potencialidades humanas.



ECOSISTEMA UNIDAD SOCIO-ECONOMICA ESPACIAL



- 1 — UNIDAD SOCIO-ECONOMICA ESPACIAL
- 2 — COMUNIDAD
- 3 — UNIDAD FAMILIAR
- 4 — PERSONAS

- 4 — SITUACION INTRINSECA
- 3 — SITUACION EXTRINSECA
- 2 — SITUACION OBJETIVADA

BIBLIOGRAFIA

1. Reunión Terapistas Ocupacionales. 14 de marzo de 1980.
—2º Jornadas de Trabajo. **Estructura Ocupacional y Formación Universitaria** - 23, 24 y 25 de octubre de 1981.
—Acosta F. Lidia Victoria et Al **Experiencias de la Terapia Ocupacional con una comunidad Damnificada**. Acción, Vol. 1 Nº 4, octubre de 1986.
2. Rodríguez Ospina Sarah, **Estructura Ocupacional y Formación Universitaria en Terapia Ocupacional**. Resumen presentado en la 2ª Jornada de Trabajo, octubre de 1981.
3. Rodríguez Ospina Sarah, **Estudio de Factibilidad para la creación de un programa académico en Salud en la Universidad del Sur de Bogotá**, Bogotá, 1983.
4. Abaúnza Forero Belkis, **Terapia Ocupacional —Proyección—** Edición Nº 1, julio de 1985.
5. Trujillo Alicia, Tovar de Martha Lucía, Montenegro Martha Lucía, **Tendencia del Ejercicio Profesional de Terapia Ocupacional en la Regional Nº 1 de Bogotá**. Acción, diciembre de 1984.
6. Rodríguez Ospina Sarah, **Evaluación del Programa de Rehabilitación del Servicio de Salud de Bogotá, 1980-1984**.

Crédito.—Un resumen del presente trabajo fue presentado el día Nacional del Terapeuta Ocupacional celebrado el 18 de septiembre de 1986.